

Año LVIII - N.º 826

AGOSTO 1957

232

Misiones CATOLICAS

BOLETIN OFICIAL DEL SECRETARIADO DE MISIONES DE LA PROVINCIA ECLESIASTICA TARRACONENSE



Ayuntamiento de Madrid

MOTORES DIESEL

MAMCI



MARINOS
INDUSTRIALES
AGRICOLAS

DE 5 A 40 CV. Calle Pujados 64. BARCELONA

Mareos, gripe, agotamiento, indigestiones, etc.

AGUA DEL CARMEN

de los Carmelitas Descalzos de Tarragona

Reumatismo, golpes, lumbagos, etc.

BALSAMO ANALGESICO ANTIRREUMATICO

"KARMEI"

Laboratorios: Agua del Carmen, S. A.

Avda. de Navarra, 4 y 6 - Tel. 2622 TARRAGONA

PODEROSO ALIMENTO
RECONSTITUYENTE
PARA NIÑOS Y ADULTOS



¡El mejor desayuno!

Difunde

Propaga

esta

Revista

CREMA DENTAL Y CEPILLO

2 complementos básicos
para la perfecta
higiene dental.



TRABAL PALET, S. A. - TRAVESERA DE LAS CORTS, 340, 342, 344 - BARCELONA

GRAN HOTEL "MARTICELLA"

Restaurant - 100 habitaciones a tot confort
Calefacció - Aigues termals - Altitud 1.060
mètres - Servei de taxi - Garatge
LES ESCALDES (Principat d'Andorra)

MODERN HOTEL

Dirección: SEBASTIAN BERTRAN
40 habitaciones a tot confort - Banys termals
Cuina excel·lent - Altitud: 1.052 mts. - Servei
de taxis - Nova direcció - Totalment reformat
Teléfono 5
LES ESCALDES (Principat d'Andorra)

CORSETERIAS

la Sirena
BARCELONA

Avenida Puerto
del Angel, 20
BARCELONA
Pelayo, 20



Tiene el gusto de ofrecer
a Vd. además de su espe-
cialización en
ENCARGOS a MEDIDA

Su creación **"BELLA"**
la faja que no se delata
bajo las más finas telas

GUERIN, S. en C.
MATERIAL ELECTRICO

Via Augusta, 23

BARCELONA

Misiones CATOLICAS

ORGANO OFICIAL DEL SECRETARIADO DE MISIONES DE LA PROVINCIA ECLESIASTICA TARRACONENSE — REDACCION Y ADMINISTRACION: CALLE CASPE, 108 — APARTADO 776 — TELEFONO 251726, BARCELONA, AGOSTO, 1957. AÑO LVIII — Nº 826 — SUSCRIPCION: ANUAL 48 PTAS.; SEMESTRAL, 24. PARA LA SUSCRIPCION DE ULTRAMAR \$ U. S. A. 1,25. Nº SUELTO 4,50

SUMARIO

Nuestra portada: Jardines de Barcelona (Jardines del Poeta Marquina).—Editorial, por J. M. Echenique, página 161.—Intención Misional, por Fr. C. Moralejo, pág. 162.—Encuesta sobre la blasfemia y la profanación del domingo, pág. 163.—Excursión Misionera, por Fr. M. de Yudego, pág. 164.—Llamamiento del Emmo. Cardenal Dr. D. E. Pla y Deniel, Presidente Nacional de la U. M. C., 166.—Instituto Secular por Ecclesia, 167.—El Petirrojo, cuento, por Benoit Tore, 168.—Páginas predilectas, 170.—Tarrasa, información, 173.

EDITORIAL

La quietud como Misión

Javier M.^a ECHENIQUE.

Uno de los grandes males del Occidente es la infinita carrera de la técnica. Hay indudablemente en esta incontenible movilidad un impulso creador, que ha hecho posible los grandes progresos que hoy contribuyen al bienestar de la Humanidad. Pero esta progresión no puede constituir el destino y la ilusión del hombre. Si la carrera de la técnica es infinita, entonces se convierte en una carrera loca y el castigo de su ambición sin límite será no poder detenerse. El Occidente necesita una compensación de quietud, de sosiego. Esta compensación, necesaria si queremos evitar nuestra propia destrucción, ha de llegar sin duda alguna de Oriente.

Marsi Paribatra, un excelente pensador y escritor siamés, ha escrito estas palabras certeras: «Para que el Extremo Oriente pueda salvarse es preciso que el Occidente se salve también. Al mismo tiempo que el Extremo Oriente se pone al corriente de la civilización mundial, es necesario que el Occidente aprenda el secreto de detenerse».

Aparentemente esta idea contrasta de modo superlativo con el concepto occidental de la misión. Nosotros, los occidentales, concebimos la misión con un sentido externamente dinámico. Es indudable que Jesús introduce en el campo religioso, tradicionalmente estático hasta el advenimiento del cristianismo, un elemento original: el dinamismo misionero. «Id por todo el mundo». Este elemento dinámico encontró sin duda alguna buena tierra para prosperar en el alma del hombre occidental, más predispuesto a la acción que a la contemplación. Y por eso también quizá, históricamente, el cristianismo durante siglos ha sido institucionalmente un fenómeno occidental. Pero la catolicidad real y efectiva no ha sido aun lograda por el mensaje evangélico.

Llega una hora nueva, una experiencia totalmente inédita en la historia de la evangelización. Hasta ahora la misión de la Iglesia ha coincidido con la psicología, con el estilo de Occidente. La misión ha sido concebida ex-

clusivamente como acción exterior, como inquietud, como movilidad. Esta concepción encaja perfectamente en una cultura y en una civilización esencialmente progresista, como es la civilización occidental. Pero la gran novedad de la hora actual es la incorporación al concierto de los pueblos y a la vida de la Humanidad de unas culturas y civilizaciones totalmente diferentes, tales como el Oriente y el Africa. Es indudable que el Occidente conserva la hegemonía del mundo. El gran peligro es que nosotros arrastremos a los pueblos orientales y africanos a la locura del progreso por el progreso, porque entonces los dos perecerán.

Todo está en saber si prevalecerá la hegemonía de la técnica o del espíritu. Si prevalece la técnica, entonces vendrá sobre el mundo la uniformidad, o, lo que es lo mismo, la muerte. Parece que la Humanidad camina en este sentido. Las chicas japonesas ya no llevan kimonos y los novios de la India se besan furtivamente en los parques. Los negros

de Ruanda aprenden inglés y la emperatriz Soraya se viste en París. Decididamente la técnica vence al espíritu. ¿Es esto verdad? ¿Es tan fácil cambiar en 40 años el alma de pueblos enteros, que han vivido durante siglos, alimentados por diversas creencias, tradiciones, sentimientos y culturas? Marsi Paribatra contesta: «Por mi parte, yo no creo que el Extremo Oriente deba enajenar forzosamente su propia cultura al modernizarse. La principal razón de mi confianza es que en el Japón, después de un siglo de educación occidental, la pseudomorfosis sólo ha alcanzado a la superficie del país; es triste, pero relativamente poco importante que los japoneses adopten los vestidos, las costumbres, las insti-

tuciones del Occidente mientras conserven sus virtudes esenciales; el sentido de la medida en el hombre y la fraternidad del universo».

Esta ha de ser indudablemente una de las misiones esenciales del Oriente sobre el Occidente. Hoy Europa y América deben caminar hacia el Este. También el Oriente tiene un mensaje para nosotros. Si el Occidente misiona con la inquietud y con la impaciencia, el Oriente debe hacerlo con la serenidad y con la calma. El gran peligro es que el Occidente aniquile al Oriente robándole su alma profunda; porque entonces el mundo y la vida serán una perenne inquietud, una muerte peor que la misma muerte. Pero Cristo nació en Palestina

y en esta elección geográfica puede hallarse la clave de nuestra esperanza. Cristo ha de ser el espacio de la unión de Occidente, del Oriente y del África. Y cuando el mundo llegue a esta síntesis armónica y vital, habrá llegado la plenitud, la paz. Nosotros creemos en el sentido divino de la Historia; y por eso pensamos que Dios no permitirá la profunda occidentalización del mundo porque eso sería permitir la muerte definitiva de la Humanidad.

En la fiebre incandescente de la acción y del progreso bienvenidos sean los hermanos del Oriente y del África con su calma y su quietud. Sólo les pedimos una prisa, la prisa de traernos, cuanto antes, tanto sosiego.

Intención Misional

de Agosto

Por las Instituciones Católicas de Australia dedicadas a estudios superiores.



En la Intención misional pasada hicimos una rápida excursión por los dilatados territorios de las remotas islas de Oceanía. Penalidades sin número para el misionero que tiene que surcar aquellas aguas del Océano Pacífico para atender a su desparramada grey. Hoy tenemos que centrarnos en Australia, parte central del quinto continente, para pedir al Señor por «LOS INSTITUTOS CATOLICOS DE AUSTRALIA DESTINADOS A ESTUDIOS SUPERIORES».

La juventud «primavera de la vida» es la esperanza del mañana de todos los pueblos. Por eso la preocupación que por ella se siente. Esa misma preocupación es la que inspira la Intención misional del presente mes. Y es natural. Los colegios mayores destinados a estudios superiores, son necesarios para la formación de la juventud. Esa juventud que después ha de marcar la trayectoria de la vida de un pueblo. En Australia hay en la actualidad más de 25.000 alumnos en sus Universidades. El número de los alumnos que pertenecen al seno de la Iglesia católica asciende

a 5.000. Una quinta parte de su población estudiantil. Donde principalmente abundan los estudiantes católicos es en las universidades de Sydney, con 1.500, y Melbourne que llega al millar. Las sedes respectivas de las Universidades Australianas son las siguientes: Sydney, Melbourne, Brisbane, Perth, Hobart y Adelaide. En Sydney radica también una Universidad tecnológica.

En cuanto a la orientación del pensamiento en estas Universidades, hay que tener en cuenta que las llamadas estatales son oficialmente neutras en materias de religión. Neutralidad que se hace poco menos que imposible, pues prácticamente está sometida a la orientación filosófica de sus profesores, que siempre dejan aparecer sus puntos de vista. Y el peligro de un agnosticismo más o menos solapado es patente. En cambio si la orientación de los estudiantes es hacia las ciencias prácticas el peligro de un materialismo ateo es una grave amenaza para esas jóvenes inteligencias que se empiezan a formar.

Con la formación intelectual reciben también

los jóvenes una formación moral que ha de influenciar después toda su vida. Para contrarrestar esos efectos perniciosos de la enseñanza universitaria, sobre todo para proteger a los estudiantes católicos, la Iglesia ha abierto gran número de centros de formación.

Las estadísticas que tenemos a la vista nos dan los datos que transcribimos: En Melbourne la Residencia Universitaria Newman College, con 250 alumnos, y St. Mary's Hall, con 40 alumnas. En Sydney: St. John's College con 81 alumnos y Santa Sophia College, con 49 alumnas. En Brisbane: St. Leo's College, con 67 alumnos, y el Duchesne College, con 33 alumnas. En Adelaida: Aquinas College, con 120 alumnos. Y en Perth: St. Thomas More College, con 70 alumnos.

La dirección de estos colegios corre a cargo de sacerdotes, religiosos y religiosas, para las alumnas. Entre los mismos alumnos existen además unas a manera de ligas, federaciones o asociaciones católicas conocidas con el nombre de SOCIEDADES NEWMAN. Todos pertenecen a ellas, y les sirve como medio estupendo de proselitismo religioso. Un núcleo de estudiantes se convirtió precisamente por el trato con los compañeros católicos con quienes alternaban en sus clases y paseos.

La labor por tanto que llevan a cabo los institutos católicos en Australia, tenemos que apoyarla decididamente con la fuerza de nuestra plegaria. Y en medio de nuestras cotidianas tareas no nos olvidemos de agradecer al Señor el beneficio que nos ha hecho de la fe, acordándonos de pedir porque la juventud de Australia acuda a los institutos católicos, buscando luz para sus in-



teligencias y un cuerpo de doctrina firme e incommovible que los oriente en la encrucijada del pensamiento torturado de nuestros días.

FR. C. MORALEJO, O. F. M.

Campana pro moralidad y fe integra

Encuesta sobre la blasfemia y la profanación del domingo

El pasado año, la «Campana Pro Moralidad y Fe Integra» lanzó una gran encuesta sobre el tema, de la que salió el folleto sobre este problema que se ha esparcido profusamente en toda España.

Este año, sin pretender que la encuesta sea de tanta envergadura, la «Campana» nos comunica que quedará muy agradecida a

los Rdos. Sacerdotes, Sres. Maestros y militantes de Acción Católica, y otras personas preocupadas por estos problemas, que quisieran enviarle toda clase de datos sobre la blasfemia y la profanación del domingo.

La «Campana», espera dedicar un número de su Boletín (octubre) a la primera cuestión, y otro número (diciembre) a la segunda.

Sería, pues, conveniente, que las sugerencias, advertencias, indicaciones de libros y artículos, y otros informes, llegasen a la redacción antes de 1.º de septiembre.

Dirijan toda la correspondencia a C. P. M., Santa Clara, 4, Madrid.



Excursión Misionera con algunos percances tristes y pintorescos

Padres Capuchinos del Vicariato de Machiques (Venezuela)

En un viejo jeep manejado por experto mecánico, salimos de Machiques, sede del Vicariato, a las once de la mañana.

Nuestro vehículo no corre, vuela, por camino sembrado de frecuentes y grandes baches. El Padre Prudencio, atrás en el gallinero sin asiento, hace grandes esfuerzos con pies y manos, para poder medio guardar el equilibrio, mascullando jaculatorias y haciendo repetidos actos de contrición.

Nos vamos aproximando a la zona indígena; el vehículo motorizado se detiene; el chofer quiere demostrarnos y lucir sus cualidades de buen tirador; sin bajar del jeep, apunta con su revólver a un gavián posado en la rama de un árbol a unos doce metros de distancia, y el ave de rapiña cae muerta. Le felicitamos por su buena puntería, y seguimos adelante por un camino casi intransitable; minutos más tarde despedimos a nuestro chofer.

Las cargas a nuestros hombros y, adelante con los peroles; a nuestra vista está el río Atapsi; en

sus cristalinas y frescas aguas, nos damos un buen bañito, y aprovechamos para pasar los corotos a la orilla opuesta.

De nuevo con los corotos encima y sol abrasador de la una de la tarde, nos ponemos en marcha, vencida una pequeña lomita, llegamos a la ranchería de «Kamaranchón». Contratamos un mulito al indio Mabare para subir los corotos a «Kayapaina» a 1.200 metros de altura. Como conozco muy bien la distancia que nos falta por recorrer, invito al P. Prudencio a subir al mulito al ver él los precipicios y el pésimo estado del sendero, temiendo dar veinte o cien vueltas caballo y caballero, prefiere subir caminando, está muy acostumbrado a escalar montañas en sus frecuentes excursiones a los indios de Irapa. Al ver el mulo los kilitos que están a punto de caer sobre sus lomos, hace un sinnúmero de filigranas para obligarme a desistir de mi propósito, voy caminando hasta rendirle un poquito y así perderá los bríos; aprovecho una gran pendiente y precipicios por ambos lados, y el animal se re-

ligna y me subo; resulta bastante incómodo por tener de silla y asiento los trastos, pero es mucho más descansado que subir caminando.

Dos horas más tarde hacemos una pequeña parada, para saludar al indio irapeño «Makiachi», que hace unos meses se ha establecido en una pequeña explanada. Repartimos medicinas, caramelos y cigarrillos a varias familias que están viviendo con el mencionado indio, y de nuevo a seguir nuestro camino.

El mulo que está un poquito descansado y favorecido con la explanada, hace grandes esfuerzos para obligarme a subir caminando; yo insisto, hago varias tentativas, pero el falso mulo hace uso de sus patas, me lanza varias coces; una de ellas hace blanco en la rodilla del P. Prudencio, que cae al suelo; la bestia se lanza en precipitada carrera de regreso hacia «Kamaranchón»; no suelto el mecate (la soga) y me lleva arrastrando varios metros; afortunadamente me sujeto bien en un árbol y logro dominar al furioso mulo.

El P. Prudencio, no obstante el fuerte dolor ocasionado por la cox, al verme en abierta lucha con el animal, y observar que no me ha sucedido nada grave, solamente algunos rasguños, celebra con grandes carcajadas el acontecimiento; a mí en lugar de reirme, me dieron tentaciones de darle una buena paliza; pero, por si las moscas, lo que hice fué acariciarle un poquito como si no hubiera sucedido nada.

El sendero está sembrado de viejos recuerdos y voy explicando al P. Prudencio los más famosos: «Ahí durmió Fr. Emiliano una noche que se perdió...» «Por ahí rodó el P. Fidel con una mula, le detuvo aquel árbol... etc., etc.

Son las cinco de la tarde, voy extrañando el sendero; creo estar perdido, y así es en efecto; en una sabanita se ve un rancho que me parece ser «Sirimpuna»; en ese caso habremos salido ganando con el extravío, evitando varias subidas y el camino que nos resta es algo más corto.

Un cuarto de hora más tarde, llegamos a la ranchería; Agustín, el jefe de la familia, nos sale a recibir, «Marko», «Marko», grita a pleno pulmón; le acompaña Mercedes, una indiecita de unos catorce años de edad, a quien hace unos tres años llevé urgentemente a Maracaibo para salvarle la vida a consecuencia de una mordedura de peipiente cascabel; afortunadamente, no murió, pero no hubo más remedio que amputarle el brazo derecho.

Entramos al rancho; la familia está cenando; Agustín me da un plátano asado, y él se sienta tranquilamente en el suelo a comer su ración, sin acordarse de mi compañero de viaje; doy la mitad de mi plátano al P. Prudencio, que come con verdadero apetito; está sin tomar nada en todo el día, y caminando, mejor dicho, escalando más de cinco horas.

Nos despedimos de «Sirimpuna» y adelante; logro subir al mulo sin dificultad.

El sol se ha ocultado detrás de las montañas vecinas; las sombras de la noche avanzan rápidamente, pero gracias a Dios, estamos llegando al final de la meta; perros esqueléticos y famélicos anuncian con entrecortados alaridos nuestra llegada; indias e indios que están atizando el fuego para defenderse, o al menos mitigar el fuerte frío de la noche, salen de sus ranchos para darnos la bienvenida.

En la antigua Casa Misión, Andrés (gobernador), Federico (jefe civil), acompañados de policías indígenas y presidiendo el cacique Rubén, están leyendo, mejor dicho gritando el famoso «tío, tío».

Se acerca a nosotros Rubén y nos comunica el contenido del periódico indígena que traducido al español reza así: «indio Carlos Luis, mucho pelear con Josefina su mujer, y Josefina mucho maluca, para vengarse de su hombre, arrojó indignada a su hija de tres años al fuego».

La ranchería de los acontecimientos dista más de quince horas de camino.

Al día siguiente, familiares de la niñita nos confirman tan lamentable noticia; la muchachita no ha muerto, pero las quemaduras son de suma gravedad.

Los días permanecidos en «Kayapaina» se celebraron oficios religiosos y se administró el Santo Bautismo a los «moritos».

Visitamos la ranchería «Atárina»; encontramos al famoso Antonio «el doctor indígena, muy enfermo; nos suplica que le curemos, que él tener mucho «obaspo» (dolor), y no tener «piaya» (medicina) para curarse, pero Capuchino sí tener.

Al día siguiente al despuntar el alba, salimos para la ranchería «Kunana», dominio del indio «Tarzán»; desgraciadamente nos vimos obligados a regresar a «Kayapaina»; el P. Prudencio tiene inflamada la rodilla, efecto de la cox recibida en la subida, y camina con mucha dificultad.

Repartimos medicinas y otros corotos, para emprender el viaje de regreso; subo al mulo y lo desmonto hasta «Kamaranchón», meta final.

El P. Prudencio ya repuesto de la cox, baja de la excursión en el caballo de San Francisco «a patita y caminando».

Repartimos las medicinas y otros corotos reservados para los indios de «Kamaranchón»; nos despedimos de los indios, de mi mulo fiel, y a gastar cotizas hasta encontrar vehículo motorizado que nos lleve a Machiques.

A la orilla del río Atapsi, un caballo está amarrado de un árbol; ni corto ni perezoso, me subo a sus lomos, para pasar al lado opuesto el altar portátil y corotos personales; el caballo a duras penas logra llegar a la mitad del río; se detiene y se niega a dar un paso más; yo, con las manos ocupadas, no puedo hacer nada para obligarle a seguir, trato de animarle con voces y gritos, pero al animal le cae muy bien el refrán castellano o por lo menos lo cumple al pie de la letra: «Grítame, cura, grítame, fraile, que por esta oreja

me entra y por esta me sale»...

Un criollo colombiano se despoja de la ropa, se lanza al río, coge el ramal de la caballería, y le obliga a pasar a la orilla deseada.

Colocado en lugar seguro el altar portátil y demás objetos, me subo al animal, le doy varios latigazos para obligarle a pasar de nuevo.

El caballo entra bruscamente, resbala en una piedra, caen aparatosamente caballo y caballero, nos damos un buen baño; se levanta y cruza el río sin mayor dificultad; le amarro de nuevo al árbol, y paso el río sin necesidad de despojar-

me de las ropas por estar bien remojadas en el mencionado bañito por sorpresa.

Me agrego a la caravana de distintas razas y nacionalidades compuesta por diez indios «Yuktas», cinco indios «Guajiros», cuatro criollos «Colombianos», tres criollos «Venezolanos», dos «Españoles» y un «Italiano», el dueño de la camioneta que nos trasladó gentilmente a Machiques, a la una de la tarde con la ayuda de Dios N. S.

Fr. Marcos de YUDEGO, Mis. Cap.

Ante el IV Congreso Nacional de la U. M. C.

LLAMAMIENTO DEL EMINENTISIMO PRESIDENTE NACIONAL

Amadísimos asociados a la U. M. C.:

Reunido el Consejo Nacional de la Pontificia Unión Misional del Clero el 3 de abril de 1956 en la capital de España, acordó la celebración, en Salamanca, del IV Congreso Nacional de esta Pía Unión. Se preceptúa en los Estatutos de nuestra Pía Unión la celebración, cada cinco años, de un Congreso Nacional. Será, por tanto, el Congreso de Salamanca el IV Congreso Nacional de nuestra Pontificia Unión, ya que el III tuvo lugar en Pamplona el año 1952.

Se ha escogido como lugar del Congreso la antigua y noble ciudad de Salamanca por ser actualmente centro de cultura eclesiástica de primer orden y, al mismo tiempo, porque, dado su aspecto histórico y monumental, servirá de poderoso atractivo para sacerdotes y religiosos de España entera.

El 23 de abril del presente año 1957, reunido de nuevo el mismo Consejo Nacional de la U. M. C., concretó, de acuerdo con el Excmo. y Rvdmo. señor Obispo de Salamanca, la fecha de su celebración para los días 17, 18, 19 y 20 de septiembre del presente año.

Como Presidente Nacional de esta Pontificia Unión, nos dirigimos a todos nuestros amadísimos unionistas para invitarles a participar en este IV Congreso Nacional, del cual tanto esperamos en provecho de nuestra Organización. Y no sólo invitamos a los sacerdotes, sino a los seminaristas teólogos, a los hermanos y religiosas, ya que también todos ellos, según reiterados deseos de la Santa Sede, deben pertenecer a la Asociación.

Tenemos ante los ojos la carta encíclica que el Sumo Pontífice Pío XII ha publicado el 27 del pasado mes de abril sobre la obra de las Misiones. En ella se nos habla, en términos de profundo encarecimiento, sobre la Unión Misional del Clero: «Apoyad con generosidad, en vues-

tras diócesis—escribe el Romano Pontífice al Episcopado de todo el mundo—, la Unión Misional del Clero, tan a menudo recomendada por nuestros predecesores y por Nos mismo. La acabamos de elevar a Obra Pontificia de tal modo que nadie puede poner en duda la estima que sentimos por ella y la importancia que Nos concedemos a su desarrollo.»

La inauguración oficial del Congreso tendrá lugar el día 17 de septiembre por la tarde, para clausurarlo solemnemente el día 20. Al siguiente día 21, cuantos sacerdotes, religiosos, seminaristas y religiosas lo deseen partirán en peregrinación al Santuario de Nuestra Señora de Fátima, en rendido homenaje de amor y fidelidad a la Virgen del Rosario y Reina del mundo.

A fin de facilitar la mayor asistencia posible al Congreso y como prueba de lo mucho que estimamos a la Unión Misional del Clero y la importancia que concedemos a este su IV Congreso Nacional, estamos tramitando de la Santa Sede la concesión de diversos privilegios para los congresistas.

Todos cuantos deseen asistir al próximo Congreso Nacional de la U. M. C. deberán dirigirse al Secretariado del Congreso, plaza de las Comendadoras, 11, Madrid; el cual, en íntima relación con el Secretariado Diocesano de Misiones establecido en Salamanca, se ha encargado de tramitar cuanto con dicho Congreso se relacione.

Bendecimos, de una manera especial, a cuantos colaboren y ayuden en la organización de este Congreso Nacional y a todos los que se vayan inscribiendo como asistentes al mismo.

En el Palacio Arzobispal de Toledo, a 1 de junio de 1957.

† Cardenal E. Pla y Deniel, Arzobispo de Toledo.

Presidente Nacional de la U. M. C.

INSTITUTO SECULAR PRO ECLESIA

La Escuelita de Santa Ana

—¡Srta. Asunción! Hoy vamos a castigarla. ¿Cómo ha venido tan tarde?

Así saluda una mujer que asiste a la Escuelita de Santa Ana a las dos eclesianas que han llegado algo retrasadas.

—¡Oh! ¿Y se atreverán a tanto? Sonríe la señorita Asunción.

El grupo de mujeres se alborota y una de ellas creyendo que la amenaza ha sido en serio se atreve a protestar.

—¿Cómo eres tan deslenguada? ¡Con lo que las señoritas hacen por nosotras!

Y luego se da cuenta de que la cosa no era tan seria y sonríe ya calmada.

—¡Digo! ¡No faltaría más! Murmura mientras se sienta.

Todas han ocupado su sitio de costumbre y las dos eclesianas reparten las labores.

La Escuelita de Santa Ana, hace pocos meses que funciona, pero ha tenido éxito. Casi todas las madres jóvenes de Beni-Makada asisten y se aprovechan moral y materialmente.

Tejen jerséis, bufandas, calcetines de lana para ellas y para sus hijos y reciben al mismo tiempo instrucción religiosa. Se les habla de Dios, a Quién muchas, desgraciadamente desconocen. Se les enseña a rezar y a confiar en El.

Son muy pobres, viven miserablemente en barracas y muchas veces no tienen siquiera un pedazo de pan para dar a sus hijos. Estos, son alumnos de la Escuela de la Inmaculada —de la cual, también se cuidan las eclesianas—. Desayunan y meriendan allí y comen al medio día en el comedor de la Obra Antituberculosa, pero los pobrecitos, muchos de ellos se quedan sin cenar cada día.

Las madres, acuden muy a menudo a las eclesianas en demanda de socorro y siempre son atendidas. No de la forma que ellas quisieran algunas veces...

—Srta., mire se me ha corrido un punto.

—Vamos a ver. No es nada. Mire, ya está solucionado.

Con las cabezas juntas mirando la labor, surge espontánea la confidencia.

—Mire usted mi marido está sin trabajo. Los pequeños ya ve usted, pero mi hija mayor me preocupa... Ha tenido que aceptar esta colocación en casa de un hebreo. Tiene que trabajar en domingo. No puede ir a misa... ¡Pero es la única que gana y somos seis a comer!

Una mujer se acerca con la cabeza vendada. Lo

cuenta ella automáticamente. Fué su hijo loco, que el día anterior la golpeó bárbaramente por que no tenía nada que darle para comer. No llora. Pero es más patética todavía esta ausencia de lágrimas en sus ojos.



Cristianas procedentes del mahometanismo escogen también las prendas que les serán de más utilidad.

—¡Estoy tan cansada de sufrir!... Qué cruz Dios mío. ¡Este hijo me matará a disgustos!...

Se resiste a aceptar las frases de consuelo de la Srta. Asunción. Se dulcifica, no obstante, ante el obsequio de leche, mantequilla y queso.

—¡Dios se lo pague! Ya no se acuerda de que unos momentos antes ha hablado con dureza de este Padre que se vale de unas criaturas para aliviar a otras.

Un día hubo un gran revuelo en la escuela.



Mientras las mujeres escogen en los montones los vestidos que necesitan, el pequeño Juanito, en brazos de su mamá, posa para el fotógrafo, con gran seriedad.

En una furgoneta llegaron dos grandes sacos llenos de ropa y otros dos de zapatos, enviados de América. La ropa venía limpia y desinfectada. Aquella tarde, la escuela parecía una sucursal del Rastro de Madrid. Con la diferencia que en Beni-Makada todo era gratis.

Las mujeres pasaron por orden de lista, las que asistían al punto —como dicen ellas— y después en gran desorden todas las restantes del barrio. Delante de los grandes montones de ropa y zapato-

tos. Escogieron lo que mejor les pareció para ellas, sus hijos y maridos. Hubo quien se llevó doce y catorce prendas de vestir sin contar los pares de zapatos.

Al final ubo riñas ¿cómo no? Era inevitable, ya estábamos preparadas para ello. Hubo que poner paz entre las dos que se disputaban un corte de tela nueva. Una lo quería para hacer una colcha, otra para hacerse un vestido. ¿Quién lo necesitaba más?

El corte de tela se quedó allí. A una se le dió un vestido y a la otra una sábana y las dos se quedaron contentas.

Al atardecer, todos los chiquillos del barrio esperaban nuestra salida, vestidos de pies a cabeza con las ropitas que sus mamás habían escogido para ellos. ¡Qué elegantes iban! Una niña de cinco años lucía una falda que casi le llegaba a los pies. Mari Pepa estaba encantada con su vestido de flores. El pequeño Juanito lloraba porque su mamá le había puesto unos flamantes pantalones y él estaba acostumbrado a ir sin ellos. Maruchi —una niña de doce años— presumía luciendo unos zapatos de tacón alto.

Gracias a la caridad cristiana que se extiende por todo el mundo, fué posible aliviar a estas pobres familias de Beni-Makada. ¡También ellos son tus hijos, Señor!

María DOLORES.

EL PETIRROJO

CUENTO

Hace de esto mucho, muchísimo tiempo. En la parroquia de Guirek había una pobre viuda llamada Ninorc'h-Madek, que descendía de una casa rica. Su padre, al morir, dejó numerosas propiedades, entre las que se contaba una buena casa, con su granja, un molino y un horno; además, había doce caballos, veinticuatro bueyes y cerca de doscientos cincuenta carneros y ovejas, sin contar las grandes cantidades de trigo y de lino que estaban almacenadas.

Pero los hermanos de Ninorc'h, al verla viuda desvalida, la excluyeron sencillamente del reparto de la herencia. El mayor, llamado Perrik, se quedó con la casa, la granja y los caballos; Fanche, el segundo tomó el molino y las vacas, y el tercero, llamado Riwal, los bueyes, el horno y los carneros, de manera que a Ninorc'h no le quedó más que una cabaña sin puerta situada en la landa, donde se encerraban en otro tiempo reses enfermas. Pero cuando la pobre mujer se disponía a llevar allí sus escasos y miseros muebles, Fanche fingió apiadarse de ella y dijo:

—Quiero portarme bien contigo. Ahí tengo una vaca negra que no vale gran cosa, pero que te dará leche suficiente para alimentar a tu hija. Llévatela y que Rosita se encargue de ella.

Esta Rosita era la hija de la viuda. La pobre-

cilla estaba tan pálida y desnutrida, que, a pesar de tener once años, apenas aparentaba ocho.

Ninorc'h se alojó pues, en la cabaña en compañía de su hijita, quien efectivamente se encargó de cuidar la vaca. La niña se pasaba el día entero en la landa, y la vaca apenas podía hallar algunos tallos de hierba que le permitiesen calmar el hambre.

Un día, mientras Rosita cantaba el Ave Maris Stella, como la oyera en la iglesia de Guirek, vió que un petirrojo iba a posarse en una cruccita que la niña había dejado en el suelo.



La avechilla empezó a mirar a la niña como si quisiera darle a entender alguna cosa, y aunque la niña se acercó y oyó sus gorjeos, no pudo comprender cosa alguna. Por fin, en vista de que no era comprendido, el petirrojo emprendió el vuelo y desapareció.

Rosita fué entonces en busca de la vaca, pero ya no pudo hallarla en la landa. Gritó cuanto pudo y anduvo de un sitio a otro en busca del animal, pero todo fué en vano. Por fin oyó la voz de su madre que la llamaba, como si hubiese ocurrido una gran desgracia. Y efectivamente, era así porque poco después pudo ver la vaca devorada por los lobos, de tal manera que no quedaban de ella más que los cuernos y los huesos.

Al presenciar tal espectáculo, la niña estuvo a punto de perder el sentido. Se arrodilló, llorando porque había cobrado cariño por el pobre animal, y exclamó:

—¿Por qué, Virgen María, no me habéis permitido ver el lobo? Habría hecho la señal de la cruz con mi bastón, y no hay duda de que, de habría obligado a huir.

La madre, viendo el dolor de su hija, la reconvinó por haber llorado de aquel modo a un animal, y luego la obligó a entrar en la cabaña con el fin de preparar la cena.

Pero la niña no quiso cenar. Se acostó, y a la mañana siguiente salió a la landa, descalza y sin más ropa que su traje roto.

Cuando entraba en el brezal divisó al petirrojo que continuaba encaramado en la crucecita que ella dejara el día anterior y que cantaba cual si quisiera llamar a la niña.

Pero ésta no pudo comprender al pájaro y ya se disponía a alejarse disgustada, cuando le pareció ver brillar en el suelo una moneda de oro. Quiso darle la vuelta con el pie, mas apenas la hubo tocado cuando comprendió claramente la lengua del pajarillo, que le decía:

—Soy tu amigo, Rosita.

—¿Quién eres tú?—le preguntó la niña asombrada de comprender el lenguaje del pajarillo.

—Soy Juan Petirrojo—contestó el pájaro—. Seguí al Salvador al Calvario y le arranqué una de las espinas de su corona. En recompensa Dios me permitió vivir hasta el día del Juicio y hacer la felicidad de una niña una vez cada año. Ahora eres tú la que he elegido para eso.

—¿Es verdad eso, Petirrojo? ¿Será cierto que podrá llevar una crucecita de plata colgada al cuello y que tendré bastante dinero para comprarme zuecos?

—Más que eso tendrás. Rosita. Llevarás trajes de seda como una doncella noble.

—Y ¿qué debo hacer?

—Sencillamente, seguirme y obedecerme. La niña se manifestó dispuesta a ello, y entonces el petirrojo la llevó a la playa y mostrándole unos zuecos y un bastón, le ordenó ponerse los primeros y empuñar el segundo. En cuanto Rosita lo hubo hecho, le mandó echar andar por encima de las olas, sin temor de hundirse, hasta un islote que a poca distancia estaba. Una vez lo hubiese hecho debía golpear la roca del islote y de allí saldría una hermosa vaca que debía llevar al lado de su madre, para substituir la que fué devorada por los lobos.

La niña obedeció puntualmente las indicaciones de su amigo, y todo ocurrió del mismo modo como él le había indicado, de manera que poco después estaba de regreso en la playa llevando del ronzal una hermosísima vaca. Huelga decir cuánto se alegró la madre al verla y al conocer su origen, pero en cuanto quisieron ordeñarla allí fueron los apuros, porque el animal dió tanta

leche que se llenaron todos los recipientes de que disponían y aún siguió manando y derramándose por el suelo sin cesar.

Como es natural, en la comarca al día siguiente, no se hablaba de otra cosa. Los más ricos granjeros rogaron a la viuda que les vendiese tan magnífico animal, pero Ninore'h se negó, y solamente consintió en desprenderse de ella en cuanto llegó su hermano mayor Perrik, diciéndole:

—Espero que te mostrarás buena, hermana mía, y me darás la preferencia sobre todos los demás compradores. Si me cedes la vaca, te daré a cambio, la granja de nuestro padre, con los campos, los aperos de labranza y los caballos.

Ninore'h aceptó la proposición, y Perrik se llevó la vaca; mas apenas la hubo dejado en el establo, cuando el animal desapareció y fué a presentarse a Rosita.

La niña se alegró mucho al verla, pero la vaca le dijo que no podía pertenecer a un ladrón como Perrik, y que, por consiguiente, convenía que la niña siguiera sus instrucciones. Estas consistían en pasarle a lo largo del lomo tres hojas de la hierba de la cruz, invocando al mismo tiempo el nombre de San Ramón de Hibernia.

Hízolo así la niña y ¡cuál no sería su sorpresa al ver que la vaca quedaba transformada en un hermoso caballo!

La viuda se alegró en extremo al conocer aquel hecho extraordinario y más se felicitó al notar al día siguiente, cuando cargaban al caballo unos sacos de harina que era preciso llevar al molino, alargóse el lomo del animal hasta el punto de que fué posible hacerle llevar tantos sacos como habrían podido cargar todos los caballos de la parroquia.

Esta nueva maravilla fué igualmente celebrada como la anterior, y aquella vez Fanche, el segundo hermano de la viuda, fué a rogarle que le vendiese el caballo, pero la propietaria se negó hasta que él hubo consentido en cederle las vacas, el molino y todos los cerdos que cebaba.

Llévose Fanche el caballo, pero por la noche el maravilloso animal estaba de vuelta al lado de Rosita, a quien encargó repetir la operación que hiciera a la vaca, con objeto de transformarse en carnero, pues tampoco podía pertenecer a un ladrón como Fanche.

Obedeció la niña y, efectivamente, apareció ante sus ojos un hermoso carnero cubierto de unos bellones de magnífica lana, pues su peso era extraordinario, vieron que por mucha que cortasen no conseguían aligerarla, porque nacían nuevos mechones en substitución de los que le quitaban.

En cuanto supo lo que ocurría el tercer hermano de la viuda, Riwal, fué a rogarle que le vendiese el maravilloso animal, y Ninore'h sólo consintió en cuando su hermano le hubo prometido entregarle toda la parte de su herencia. Y por la noche desapareció el carnero maravilloso, y aquella vez dijo a Rosita que ya no había necesidad de que le hiciera objeto de una transformación, pues había terminado su cometido. Por eso se dirigió al mar, se arrojó a las aguas y ganó el islote de donde saliera la vaca.

Los tres hermanos quedaron, pues, despojados de cuanto tenían, pero la viuda no se proponía tal cosa, sino que los llamó a su presencia y en unión de los más significados vecinos del pueblo, procedió a hacer un reparto equitativo de manera que a todos les correspondió una porción igual de la herencia paterna. Pero ello bastó para que Rosita llegara a ser una rica heredera.

Benoit TORE.



P á g i n a s predilectas

con premio a la colaboración



El Pan vivo

Hace algunos años —como diez o doce— que me lo contaron. Era el primer viernes del mes de enero de 194...; en una casa de Ejercicios de la Ribera, se encontraban las ejercitantes al caer el día en uno de esos tiempos libres, que generalmente se aprovecha para estirar las piernas; la tarde fría no convidaba a salir y el grupo de señoras paseaba por el Claustro.

Iban deprisa, deprisa, cruzando alguna que otra palabra; pues, por ser la víspera de la comunión, la disciplina de los primeros días se había relajado un tanto, cuando de improviso y a hora inesperada sonó la campanilla de la puerta, un movimiento de curiosidad llevó a varias a la portería al tiempo que la Hermana portera descorría el cerrojo.

Una muchacha, casi niña, apareció en el dintel, vaciló al notar la expectación de su llegada y dijo con aire entre tímido y resuelto:

—Hermana, ¿me podrían dar la comunión?

Las ejercitantes estaban aterra-
das. ¿Comulgar a las 7 de la tarde? ¡Aquella chica no sabía lo que pedía! La Hermana titubeó:

—Pero es muy tarde y para comulgar ha de estar usted en ayunas...

Sonrió la muchacha al responder...

—Y lo estoy, Hermana; mire, aquí está la comida que me ha puesto mi madre esta mañana—y mostraba triunfante un saquito lleno.

Las señoras se miraron atónitas, luego se lanzaron a hacer comentarios. La recién llegada se excusaba así:

—Verá, Hermana, esta mañana he salido muy temprano con mi cuadrilla, estamos cogiendo naranjas muy lejos del pueblo, no he podido comulgar y he pensado que estando en ayunas me darían la comunión por la tarde —terminó implorando—: Como hoy es primer viernes.

Los ojos de la muchacha eran en aquel momento una brasa ardiente; ya no veía a la Hermana ni a las señoras, miraba más allá, hacia lo infinito.

Esta anécdota bellísima me ha acudido a la memoria al leer las disposiciones de la Santa Sede sobre el ayuno Eucarístico. Aquella niña, capaz de pasar el día trabajando al aire y al sol sin probar bocado, era de un heroísmo inaudito que no podía pedirse a la mayoría de los fieles y por esto el Santo Padre ha querido facilitar la recepción del Pan Vivo bajado del cielo, simplificando hasta el límite el ayuno antes de comulgar. Así, el trabajador que comienza antes que el sol luzca, la madre de familia atareada y el niño que madruga por sus deberes escolares, pueden comulgar diariamente. El Santo Padre, con gesto verdaderamente paternal, ha dejado a todas horas abierta la puerta del Sagrario. Nadie

puede ahora alegar imposibilidad para recibir la Sagrada Comunión.

Ver nota.

R. C. G. (10°).

De Ministro a Misionero

El Dr. Luis Ignacio Andrade, ex-Ministro del Gobierno de Colombia y ex-Embajador ante la Santa Sede ha ingresado en la Congregación de San Antonio María Claret.

El pasado 18 de marzo el Reverendo P. Pedro Schweiger, C. M. F., Superior General de los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María, le ha dado el hábito religioso a un ex-ministro colombiano y ex-embajador ante la Santa Sede, el Dr. Luis Ignacio Andrade. El P. Schweiger hizo resaltar entonces la importancia del acto y de la resolución tomada por el nuevo novicio. Se trataba de un hombre que había sido llamado por Dios en plena madurez, lo mismo que los apóstoles; de un hombre que dejaba en el mundo todo cuanto tenía para seguir a Cristo: bienes, hijos, nietos, amigos, comodidades, y una vida que todavía le ofrecía muchos triunfos. La vestición de hábito se tuvo en el Noviciado que los Hijos del Corazón de María tienen en el pueblo colombiano de Bosa, cerca de Bogotá.

De paso por Madrid hacia Roma, donde proseguirá el Noviciado, nos ha hablado el Dr. Andrade para los lectores de «El Misionero».

L. C. G. (10°).

EL PROGRESO DE VUELTA

Al país de los zulues
un aviador llegó
y al faltarle gasolina
allí mismo aterrizó.
Un zulú que por allí
acaso iba, hizo alto
por ver al aviador
que era norteamericano.
Riendo alegre el zulú
y el otro sin sonreír,
dándose los buenos días
empezó el primero así:
—Vosotros los que ya habéis
alcanzado tal progreso
que por los aires voláis
y sois dueños de los vientos...
—¡Et... dijo el americano,
que mayor gusto es volar
que caminar por el suelo
paso a paso cual tú vas...
—Pero y esos aviones
que por altas esferas...
—Son bichos tan ordinarios
como ese que tú llevas.
—Y eso de marcharse hoy
y mañana estar de vuelta...
—Oí rait, sí, para romperse
la nuca contra las piedras.
—Y aquella de que yo hable
y allá lejos sea entendido...
—Si tendrá eso más gracia
que el hablarse al oído.

En otros tiempos, felices
eran sí, cuando el misterio...
lo desconocido... al hombre
le ocupaban muy en serio
Hoy el mundo ¿qué atractivos
tiene ya? Sabemos todos
que es la tierra una pelota
acatada por los polos.
Qué diremos del Océano...
del mar... pues ni más ni menos
en todas partes es agua
como la que aquí tenemos.
En otro tiempo curioso
era al hombre averiguar
si en el opuesto hemisferio
era el hombre un racional.
Hoy ya sabemos muy bien
que son hombres racionales
y que tienen cual nosotros
otro tanto de animales.
Hoy que lo sabemos todo
¿qué gracia puede tener
este minúsculo mundo
al que podemos comprender?
—Una cosa me entusiasma,
Mister Jhon, y es la gran ciencia
de los sabios que descubren
en los cielos las estrellas...
los que en la naturaleza
los misterios investigan,
abren arcanos ocultos
y así embebidos meditan...

—A esos sabios desgraciados
yo los tengo por más pobres
que a vosotros que vivís
vía libre en vuestros bosques...
—Y esas ciudades magníficas...
¿por ejemplo Nueva York?
—Esas son para habitarlas
hombres hechos de cartón.
—¿No viven pues, ya felices
los que habitan tal ciudad?
—Viven como los canarios
en jaulas de oro y cristal.
—Y esas otras maravillas
de bombas... tanques... fusiles?
—Para matarse los hombres
en vez de a cientos, a miles.
—Entonces no participa
usted de mi admiración;
más entusiasmo creía
ver en usted, mister Jhon.
—Siente entusiasmo el niño
por llegar a ser un joven
y a su vez éste lo siente
por llegar a ser un hombre.
Mas cuando es hombre hecho
ya no piensa el hombre así
y llama a la edad del niño
la única edad feliz.
—Acabemos de una vez,
¿Soy tan feliz como tú?
—Igual, entonces me voy...
—Uel, gud bay, mister Zulú.

por FR. LUIS CASADO.



—¡No tan fuerte, señor Ministro,
no tan fuerte!

Humor Internacional

.....

J. M. G. (10)



—Vuestro patrón me ha dicho:
«Lleva el carbón a donde está la co-
cínara»



—Va bajando el nivel de vida.»

Ayuntamiento de Madrid

La oración del Misionero

El primer misionero que salió de Maryknoll (EE. UU.) escribió esta hermosa oración al llegar a China:

«Concedenos, Señor, que seamos la puerta por donde puedan pasar las multitudes a adorarte. Si por la salvación de las almas somos pisoteados y escupidos y caemos al fin agotados, bendito seas. Al menos te habremos servido de alguna manera, aunque humildemente, en ayuda de los que no te conocen. Habremos sido el camino que lleva a Ti en esta China sin caminos».

En 1951 moría por el hambre y los tormentos en una cárcel de la China comunista. Su vida y su muerte habíalas ofrecido por las ovejas errantes de China, conforme al mote de un escudo episcopal: *Condolere, compadecer*.

J. H. M. (10').

«He tropezado, sin sospecharlo con la inmensa grandeza del Papado».

Se cuenta del famoso ministro francés Adolfo Thiers, que no era católico, que cuando fué a Roma quiso visitar al Papa, al gran Padre de la Cristiandad, que en aquellos días era Gregorio XVI.

Cuando suplicó la audiencia, pidió permiso para no arrodillarse delante del Papa, ni besarle el pie, porque como él decía: «Yo no soy católico».

El Papa, bondadoso, respondió afirmativamente que podía venir el gran Thiers a visitarle, y que le daría a estrechar la mano.

Llegado el día de la audiencia, el ministro francés se dirigió al Vaticano, y allí, acompañado de un piquete de la Guardia Suiza y de la Guardia Palatina, fué conducido a la Biblioteca Papal, donde le esperaba el Papa.

El Papa, al verle llegar, se levantó, dirigiéndose a la puerta para saludar al huésped. Pero Thiers, al encontrarse delante del Jefe de la Cristiandad, se sintió conmovido, anonadado, y en vez de darle la mano, se postró humildemente para besarle el pie.

El Papa pugnaba por levantarse, pero no lo consiguió, hasta que Thiers hubo besado el sagrado pie del Papa.

—¿Qué es esto?—le dijo el Papa sonriendo—. ¿Habéis tropezado con alguna cosa?

—Sí, Santidad—respondió Thiers, contento y confundido—, he tropezado, sin sospecharlo, con la inmensa grandeza del Papado. Me he sentido muy feliz de postrarme a sus pies.

E. C. (10).

¿POR QUE NO PUEDE PASAR LA ELECTRICIDAD A TRAVES DEL CRISTAL?

La respuesta más breve a esta pregunta sería decir que porque el cristal es mal conductor de la electricidad. Pero dirá alguien: ¿Y qué se entiende por mal conductor de la electricidad? Una substancia, responderemos, que no deja pasar por su masa en ninguna dirección parte siquiera de corriente eléctrica.

Esto podemos probarlo con el galvanómetro, instrumento delicado que a la vez que anuncia el paso de la corriente eléctrica y mide la cantidad que pasa, también pondera la intensidad que tiene. Poniendo en contacto entre sí los dos polos o alambres que salen del galvanómetro, notaremos que la aguja se mueve rápidamente indicando que la corriente sigue su curso. Si en vez de unirlos directamente entre sí, lo hacemos por medio de algún otro cuerpo cualquiera veremos que la corriente sigue circulando en unos casos y que se interrumpe en otros. Tomamos, por ejemplo, una moneda, para que sirva de medio de contacto entre los dos polos de referencia. La aguja se moverá acusando que la co-

rriente sigue su curso natural. Pero si en vez de la moneda o de cualquier otro metal (los metales son todos buenos conductores de la corriente eléctrica) tomamos un pedazo de vidrio, porcelana, madera seca, corcho, etc., notaremos que la aguja permanece quieta, como si nada pasara en torno suyo, y es que en efecto, la corriente que ella está encargada de medir no lo cruza, no circula a través de estas materias. Por donde concluimos que la razón de por qué la electricidad no puede pasar a través del cristal es porque el cristal es mal conductor de la electricidad.

¿POR QUE SE AGRIA LA LECHE?

La leche, como todos los comestibles, se encuentra siempre atacada por los microbios que obran su descomposición. La abundancia de calor y de electricidad que se encuentran en el aire y que se halla en contacto con la superficie de la leche, es propicia para la multiplicación de los microbios que ésta contiene. Estos microbios son plantas, por eso el calor, el aire y la electricidad favorecen su desarrollo como el de cualquier otro vegetal como las patatas, el trigo, etc.

La substancia que comunica a la leche su sabor agrio es un ácido llamado láctico, del genitivo latino *Lactis*, que significa «de la leche». (Lac quiere decir leche en latín). Este ácido proviene de los microbios del azúcar de la leche, al que se da el nombre de lactosa. No es perjudicial el ácido láctico, por el contrario, muchas veces resulta benéfico. Si la leche buena y líquida se torna agria, no hay que tirarla por dañosa, pues no lo es para la salud. Resulta que a muchas personas les es más saludable en este estado que en el natural, por eso muchos médicos llegan a recomendarla en determinados casos para curar ciertas enfermedades, lo que no harían nunca si la leche agria fuera dañosa.

M. C. (10).

Tarrasa una ciudad en marcha

El tiempo y el dinero empleados en adiestrar a la juventud produce intereses más altos que ninguna otra inversión

Hace un año, aproximadamente, en las columnas de esta revista, apareció un texto sobre Tarrasa, en el que de forma ligera, tratábase de la parte histórica e industrial. Era el guión corto, por cuanto para glosar todas aquellas facetas que concurren en la vieja Egara, se necesitaría de mucho espacio. Hoy, trataremos de dos puntos importantes destinados en su mayor parte a la juventud: uno de ellos el aspecto deportivo y otro la obra que viene realizando la Comisión nombrada al efecto Pro Edificios Culturales y Religiosos. Tarrasa en su aspecto deportivo, es ciudad notable. Basta retroceder unos años para ver aparecer figuras que pronto pasaron a primer plano. La capacidad de asimilación es enorme y apenas aparecida una nueva faceta deportiva, halla en Tarrasa infinidad de adeptos que fruto de su entusiasmo y constancia, se sitúan de forma rápida en puesto privilegiado. Ello sucedió últimamente en patinaje artístico y hockey sobre patines, facetas éstas que pueden considerarse como las más jóvenes de la ciudad. En el primer aspecto valiosos títulos se lograron y se añadieron a esa historia que viene forjándose en la secular Egara que sabe compartir con ello sus valores industriales, históricos y artísticos. En el segundo de los deportes enumerados, vemos una constante pujanza y tras los baluceos iniciales, aparece el engrandecimiento hasta situarlo en la División de Honor, midiendo sus fuerzas con aquellos conjuntos de primera línea, famosos ya por sus gestas e historial. Hemos citado un ejemplo. Los éxitos por aquellos logrados, han tenido continuidad y extraño sería, repasar los anales de cada deporte practicado, para no ver a jugadores consagrados, queridos, admirados y deseados por otros



Las Escuelas profesionales Salesianas de Tarrasa en construcción

conjuntos y triunfando la mayor parte de las veces, cuando de Tarrasa se fueron, en equipos punteros. En la actualidad se practican veinticinco deportes que suman hasta un total de cerca de 3.000 participantes que semanalmente, trocan en insuficientes las instalaciones deportivas de la ciudad, pese a ser varias las que existen. Ello es el mayor problema. La falta de instalaciones deportivas es un detalle que se no-

ta a diario y que de hallarse solucionado, habría de reportar notables beneficios a los que, ávidos de ser practicantes activos, se encuentran algunas veces ante la imposibilidad material de poder engrosar las filas por la escasez anunciada. Por ello, la Corporación egarense, consciente de ese «handicap», se ha propuesto solucionarlo debidamente, construyendo en la parte norte de la ciudad, una gran Zona Deportiva



Maqueta del futuro Campo de Deportes de Tarrasa

va, que habrá de ser orgullo de los tarrasenses e instrumento mediante el cual, la juventud halle reunida en una misma extensión, todas aquellas instalaciones que desee. 89.000 metros cuadrados es la superficie que ocupará aquella red de instalaciones, una de ellas, la vista de atletismo, iniciada ya, merced a las subvenciones recibidas de la Excm. Diputación Provincial de Barcelona. En estas mismas columnas, ofrecemos un detalle de lo que se proyecta, susceptible de pequeñas variaciones y en la que se darán cita además de la anunciada pista de atletismo, un campo de fútbol capaz para 20.000 espectadores; un campo de fútbol auxiliar para entrenos y juveniles; un campo para la práctica del hockey sobre hierba; una pista de baloncesto y hockey sobre patines; otra para balonma-

no, patinaje artístico y balonbole; cuatro pistas de tenis; gimnasio; piscina cubierta, además de un parque infantil, acompañado todo ello de las correspondientes dependencias y vestuarios y siendo dotado de los mejores adelantos técnicos. He aquí una aspiración de la que se van a beneficiar los deportistas tarrasenses en general, porque para ellos será aquella gran mole en la que figurarán las instalaciones reseñadas. Para entonces, todos nos felicitaremos por haber logrado una obra necesaria, que además será orgullo de la ciudad.

Hemos dicho que trataríamos asimismo de la obra que viene realizando la Comisión Pro Edificios Culturales y Religiosos. He aquí una labor digna del mejor encomio, por el constante celo que han puesto, quienes presididos por el Ilre. Sr. Alcalde han

sido llamados para laborar en este sentido. Amplio es el campo a recorrer y las aspiraciones actuales, se cifran en estos puntos: construcción de una gran escuela en la parte norte de la ciudad regida por las Reverendas Hermanas Carmelitas; adición de los terrenos en los que se halla ubicada la parroquia de la Sta. Cruz y la edificación de las Escuelas Profesionales Salesianas. En trámites actualmente la adquisición de los terrenos precisados, y en vía de ser realizada, las construcciones de guardería y escuelas Salesianas. Estas últimas, en su primer tramo. A ritmo febril se trabaja actualmente en la construcción de la primera fase de la obra. Ofrecemos dos aspectos, a inaugurar posiblemente dentro de unos meses. Las magníficas obras son fruto del entusiasmo de

RTIVA DE Comisión y de la cooperación de
TARRASA industriales y comerciantes, quie-
nes de forma indirecta, habrán
de beneficiarse de los frutos de
esa tarea educadora. En Tarrasa,
se desprende, no se descui-
dan dos aspectos que redundarán

en notable beneficio de la juven-
tud. De una parte, la labor de-
portiva ya descrita y de la otra
esa empresa en la que se ha-
lla actualmente precitada cuyas
obras, en mayoría, van destina-
das también al elemento juvenil.

Recordemos que Gladstone en
1880 dijo que el tiempo y el di-
nero empleado en adiestrar a la
juventud produce intereses más
altos que ninguna otra inver-
sión.



Así será el Colegio de las Religiosas Carmelitas de la Caridad
que se está levantando en la carretera de Castellar (Tarrasa)

Relación de los Directores y colaboradores en esta construcción

Arquitecto: D. Juan Baca Rei-
xach, Av. Caudillo, 150. Telé-
fono 1280.

Aparejador: D. Juan Baca Peri-
cot, Av. Caudillo, 150. Tel. 1280.

Constructor: D. Joaquín Campa
Viñas, Cruz, 63, 2.ª.

Carpintería: D. Luis Martí Ta-
piol, Rincón, 7.

Piedra Artificial: Juan Prat Es-
merats, Rincón, 10. Tel. 2340.

Mosaicos: José Ambros Pont, Co-
lón, 74. Tel. 2030.

Electricidad: Vda. de F. Cusidó,
Quemada, 27. Tel. 1899. (Dos
tarde).

Fontanería: Ricardo Bertránd, San
Lorenzo, 59. (1 y 1/2 a 8).

Yesería: Juan Ferrán, Miguel An-
gel, 53.



TRULLAS Y PALAU

TARRASA

JAIME COLOM GRAU

Construcciones • Carpintería

Pl. Gral. Primo de Ribera, 31 Teléfono 1854
(antes Plaza Progreso) TARRASA

AUTOCARES ELIAS

Autocares «PULLMAN» de alquiler para
excursiones y toda clase de servicios

Rutlla, 77 y San Ginés, 1 - Teléfono 1392
TARRASA

Joaquín Campá Viñas

Constructor de Obras

Cruz. 83 TARRASA

Cajas-Estuches - Plegadoras cartón - Ple-
gadoras madera - Cajas cartón ondulado
Tubos de cartón
EMBALAJES

RAMON CODINA, S. A.

Dr. Cabanes, 6-Tels. 3504 y 3505 TARRASA

Manuel Peñarroya Bordás

Constructor de Obras

San Francisco, 5 - Tel. 4175 TARRASA

PINTURA EN GENERAL Hijo de Pedro Coll FRANCISCO COLL

Casa fundada en 1893

Calle Riba, 18 - Teléfono 1330
Taller: Topete, 100 - Teléfono 3456
TARRASA

LAVADOS - TENIDO - PLANCHADO

TINTORERIA LEO

Calle Pantano, 81 TARRASA

LA AUXILIAR ESTAMBRERA J. D. C.

*Blanqueos y Tintes en Hilados de Lana
y Estambre*

Calle Ricardo Wagner, 89 - Tel 3979
TARRASA

SASTRERIA - CAMISERIA - CONFECCIONES

*Sastrería a la medida - Primer orden
Corte moderno*

CASA HERAS

Cruz Grande, 17 - Tel. 1581 - Rutlla, 40 Tel. 1401
TARRASA

DOMINGO GALI

Av. Luis Durán, 106, 1.º, 2.º

MOLLET

Roque Mañá

Pons y Gallarza, 21 BARCELONA (S. Andrés)

TINTE Y BLANQUEO DE LANAS

GISPERT Y Cía.

Carretera de Rubí, 281 - Tel. 2918 TARRASA

S. A. TORREDAMET

Pasaje A

TARRASA

FEMSA

Fabricación de Envases Metálicos, S. A.

Teléfono 222100 (5 líneas)-Telegramas: FEMSA
Ronda San Pedro, 22 **BARCELONA**

Viuda de F. Cusidó

Quemada, 27

TARRASA

BARATA HERMANOS, S. A.

TARRASA

T. A.

TARRASA

**CONSTRUCCION DE MAQUINARIA TEXTIL
PALOMA Y CIA.**

Taller y despacho: Galileo, 261 a 265 - Tel. 1494
TARRASA

RICARDO BERTRAN

S. Lorenzo, 39

TARRASA

FABRICA DE TEJIDOS DE LANA
*Especialidad de pantalonería y altas novedades
para caballero*

Vallhonrat y Cia.

Plaza Maragall, 1

TARRASA

Tels.: Almacén, 2420-Fábrica, 1733

**CONSTRUCCIONES DE CARPINTERIA
MECANICA DE**

JAIME MARBA OLLER

Victor Pradera, 43 - Tel. 3143 **TARRASA**

Tintorería Doré, S. A.

Especialidades:

Medias, calcetines, tejidos de nylon, perlón
y demás fibras sintéticas

San Leopoldo, 135

Almacén en Barcelona:

(Vapor Gali)

Avda. Glmo. Franco, 418

Teléfonos: 2405-2406

Teléfono 27-64-94

TARRASA

INDUSTRIAS DEL PEINAJE, S. A.
I. P. S. A.

Calle Unión, 14 - Tel. 1203

TARRASA

Unión Comercial e Industrial

Arrabal José Antonio, 2

TARRASA

PUIGMARTI, S. A.

Accesorios para la Industria Textil

Pl. España, 9 - Tels. 2903-2904

TARRASA

MANUFACTURA AUXILIAR, S. A.

S. Sebastián, 127

TARRASA

Recuerdo de la solemne Consagración Episcopal del Dr. Castelltort



Monseñor Antoniutti con el Obispo de Astorga

Al dedicar una información de Tarrasa en las páginas de nuestro actual número, no podemos pasar por alto la máxima festividad religiosa del corriente año, solemnísimas consagración episcopal del Dr. Castelltort, Prior Arcipreste del Santo Espíritu, que tuvo lugar en febrero.

El imponente marco del Santo Espíritu, el desfile de altísimas dignidades eclesiásticas y, sobre todo, la presencia del Nuncio de Su Santidad, que es como la presencia del Papa, hicieron memorable aquel día.

Nos complacemos en reproducir dos fotografías del acto para recuerdo de nuestros lectores, de manera especial los de Tarrasa.

Sirva esta página de humilde homenaje y testimonio vivo de veneración, respeto y cariño, al Excmo. y Rdmto. Sr. Obispo de Astorga, gran amigo de nuestra revista.



El nuevo Obispo de Astorga imparte la bendición a los fieles

Ayuntamiento de Madrid